PONER LÍMITES:

UNA DEMOSTRACIÓN DE AMOR Y RESPONSABILIDAD

© UNICEF/2012/BIELLI

La puesta de límites es la gran herramienta de crianza que impacta sobre la fortaleza emocional de los niños y niñas. Poner límites es enseñarles qué es lo que está bien y qué es lo que está mal, y permitirles desarrollar la capacidad de ajustarse inteligentemente a las normas. Los límites hacen que los chicos se sientan más seguros, cuidados y valorados.

Al poner límites, los adultos dan una estructura comprensible que permite a los niños y niñas entender lo que pasa a su alrededor. Les aportan guía y orientación para la vida, porque les señalan el camino que consideran más conveniente para ellos.

LA PUESTA DE LÍMITES SALUDABLE TIENE VARIOS OBJETIVOS:

• Que comprendan el sentido de las reglas y aprendan a respetarlas porque las entienden y no por miedo u obediencia ciega.

• Que desarrollen la capacidad de controlar sus impulsos.

• Que desarrollen empatía.

• Que empiecen a aprender a tomar decisiones y a responsabilizarse de los resultados.

• Que aprendan a pensar, desarrollar y madurar su conciencia sobre lo que está bien y lo que está mal.

• Que se logre un buen clima de convivencia disfrutable también para ellos.

LAS REGLAS Y SUS CARACTERÍSTICAS

Para que funcionen, las reglas deben tener algunas características:

• Deben ser el resultado de una decisión pensada, no de una improvisación ni de un impulso.

• Deben responder a razones que hay que transmitir, porque esos son los criterios que los adultos quieren que perduren en el niño.

• Deben proponer desafíos que puedan cumplirse con algo de esfuerzo.

• Deben ser explicadas de manera clara, simple, breve y convincente.

LAS REGLAS SOLO SIRVEN SI…

• Son positivas para su desarrollo y sensatas para sus posibilidades.

• Los adultos son persistentes y se aseguran de que se cumplan.

• El niño entiende cuáles son las consecuencias de cumplir y de transgredir.

AL PEDIR DETERMINADO COMPORTAMIENTO NO SE DEBE:

• Gritar ni amenazar.

• Ponerle etiquetas al niño, por ejemplo "Sos un desordenado", resulta menos efectivo que señalarle "Tus juguetes están desordenados".

• Decir vaguedades tales como "Pórtate como una niña de cuatro años".

• Pedir conductas intermedias del tipo: "Trata de no ensuciar el sillón".

• Hacer preguntas de las que no esperamos respuestas, como "¿Cuántas veces te tengo que decir que…?".

• Creer que se portan mal a propósito, cuando en realidad ¡son niños chicos!, que recién están aprendiendo.

EL GRAN SECRETO

Si lo que hacen los niños les trae, desde su perspectiva, una consecuencia positiva, probablemente seguirán haciéndolo. Y si lo que hacen les trae una consecuencia negativa, también desde su perspectiva, probablemente no lo hagan con tanta frecuencia. La atención que recibe el niño y/o niña por lo que hace es una consecuencia tan poderosa que funciona cuando se les presta una atención tanto positiva como negativa.

Por ejemplo: La mamá está hablando por teléfono. Su pequeña hija grita o hace algo para demandar que la atienda. Si la mamá corta la conversación, la niña logró su objetivo: que la atiendan. No le importa que la rezonguen. Si la mamá sigue hablando, le enseñará que ese recurso es inadecuado y no funciona. Si la hija permanece razonablemente tranquila, será muy bueno felicitarla, darle un gran abrazo y, si es posible, jugar un ratito con ella.

¡Los niños "se portan mal"! Un niño o niña sano explora el mundo, y por eso hace cosas inadecuadas. Trabaja por su identidad y autonomía y así se opone a los pedidos de los adultos. Todavía no entiende los motivos adultos y, aunque los comprenda, prefiere hacer lo que más le gusta antes que lo que se debe… Y todo eso, es esperable.